

Nantu

Es un hombre indígena de la Nación Achuar, de Ecuador, quien lidera un proyecto de barcos que funcionan con energía solar para el transporte colectivo. Con el apoyo del equipo de ingenieros de Kara Solar, Nantu y sus colegas indígenas están trabajando para disminuir la dependencia de la gasolina de los achuar. Izquierda: En su tierra, Nantu está acostado vestido con ropa tradicional achuar, sobre una de las hojas de palma más codiciadas que el pueblo utiliza para construir los techos de sus casas. Derecha: la selva virgen del territorio achuar que Nantu y su comunidad quieren proteger.



SEMILLAS DE RESISTENCIA

RETRATOS MÁS ALLÁ DE LOS ÁRBOLES

"Ellos [los ganaderos] piensan que la solución es enterrarnos, pero no se dieron cuenta de que somos semillas".

Pablo Albarenga

Fotógrafo uruguayo. Explorador de *National Geographic*
palbarenga@gmail.com
@pabloa.photo

En 2018, año en que comencé este proyecto fotográfico, un informe estableció que, durante el año anterior, al menos 201 defensores de la tierra y el medio ambiente en todo el mundo perdieron la vida mientras protegían a sus comunidades y regiones de los estragos de la minería, la agroindustria, la tala y otras industrias devastadoras para el medio ambiente. Según la organización ambiental y de derechos humanos *Global Witness*, la mayoría de las muertes se produjeron en América Latina, donde 57 defensores perecieron solo en Brasil, el 80 por ciento de ellos asesinados mientras defendían una parte de la selva amazónica.

A pesar de esta situación alarmante, las comunidades tradicionales de América Latina no se desaniman y continúan protegiendo su territorio contra los proyectos de desarrollo que explotan los recursos naturales de una región sin consideración por su historia o cultura. Las poblaciones tradicionales, ligadas a la tierra sagrada donde vivieron y están enterrados generaciones de sus antepasados, se niegan a abandonarla, incluso después de que haya sido destruida en gran parte. Este ensayo fotográfico busca dar mayores luces sobre la poderosa conexión entre los defensores de la tierra y los territorios que defienden con tanta ferocidad. ●



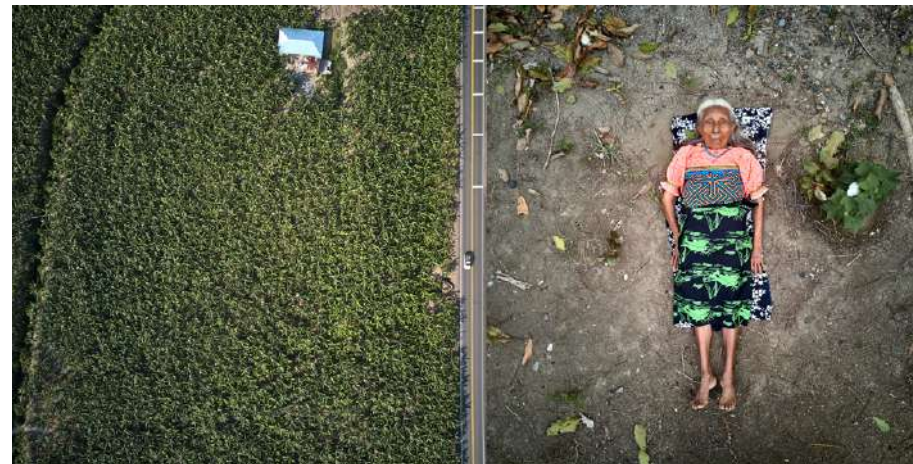
Paola

Es una mujer Indígena del pueblo *Wayuu*, que hoy forma parte del lado venezolano de la frontera con Colombia. La palabra “frontera” no forma parte de la cultura wayuu, ni siquiera existe en su idioma. Debido a la crisis venezolana, se vio obligada a abandonar sus tierras ancestrales, donde aún permanece la tumba de su madre. Paola, junto con otros 12 clanes, recibieron una parcela de tierra en el lado colombiano del territorio wayuu. Su abuela se negó a irse. Para visitar su tierra ancestral, donde aún vive su abuela, tienen que cruzar la frontera y para ello toman caminos secundarios, que llaman trochas, para evitar los controles migratorios. Izquierda: Paola recostada en el cementerio de su familia, donde aún descansa su mamá, sobre un *kint* tradicional wayuu elaborado por las mujeres del pueblo. Derecha: Una vista aérea del pueblo de Paola en Venezuela y los caminos por los que cruzan la frontera para llegar a sus tierras.



Dani

Es una activista LGBT de la comunidad Prainha II, en el río Tapajós, en Brasil. Ella lucha por su reconocimiento LGBT y también por defender su territorio de la expansión del agro-negocio. La reserva natural donde vive está rodeada de campos de soja. Izquierda: Uno de los campos de soja junto a las tierras de Dani. Medio: Recostada en su territorio. Derecha: El límite entre la selva donde vive Dani y la soja.



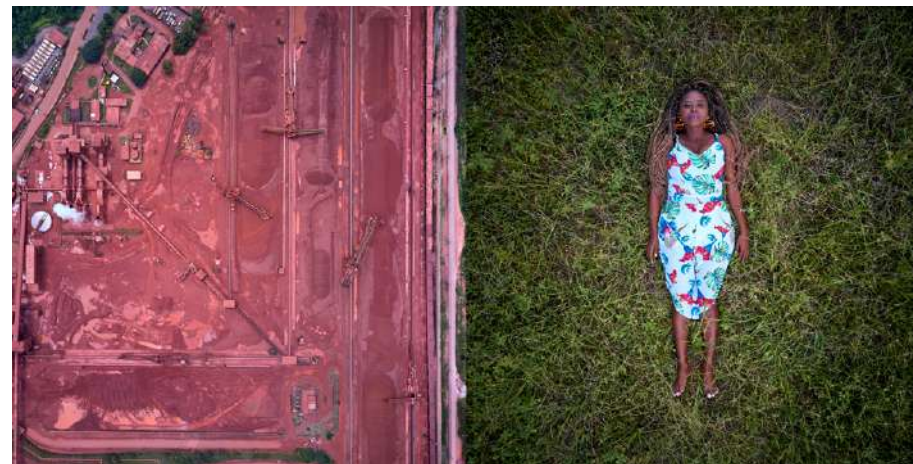
Miguelina

Es una anciana indígena gunadule que vive cerca de la frontera entre Colombia y Panamá. Hace muchos años, la promesa de desarrollo a través del banano desembarcó en sus tierras convirtiéndolas en monocultivos extensivos. Las tierras ricas y diversas en las que se crió ahora están restringidas a su patio delantero y trasero, donde aún cuida sus plantas. Izquierda: El territorio de Gunadule en la parte baja de la reserva Ibgigundiwala, Nuevo Caimán, cubierto por monocultivo de banano. Derecha: Miguelina recostada en su tierra, la cual ha perdido fertilidad con los años. Al vestir las molas, tejido hecho a mano por las mujeres Gunadule para representar su cosmovisión, Miguelina es un símbolo de resistencia pacífica.



Joane

Es una mujer ribereña que lidera un grupo de jóvenes en la defensa de la selva tropical de la contaminación plástica en su pueblo, Suruacá, en la Amazonía baja brasileña. La contaminación plástica llega a Suruacá a través de diferentes medios: los envases de alimentos y bebidas que compran para complementar su cadena alimenticia tradicional y los desechos arrojados desde el balneario turístico emergente al otro lado del río. Como la gestión de residuos es inexistente, los pobladores de Suruacá queman desechos plásticos a diario. Joane está pidiendo a las autoridades que implementen un sistema de recolección de desechos y promueve el reciclaje en su pueblo utilizando desechos orgánicos para producir gas natural y *compost* para fertilizar sus huertos. Izquierda: Los desechos plásticos llegan a la playa del río, cerca de Suruacá. Derecha: Joane recostada en la arena, a orillas del río Tapajós.



Drica

Es la primera mujer elegida como Coordinadora del Territorio Quilombola y representa a las cinco comunidades que viven en la Amazonía brasileña. El primer desafío al que se enfrentan estas comunidades son los madereros ansiosos por llegar a acuerdos con la comunidad. Un segundo desafío, es una mina de bauxita río abajo: ha estado construyendo represas que están poniendo en riesgo todo el río Trombetas. Pero para Drica, el mayor desafío de todos es un gran proyecto de represa hidroeléctrica que probablemente recibirá luz verde del gobierno y que no solo destruirá el medio ambiente del río, sino que también desplazará a las comunidades de su tierra natal. Izquierda: Vista aérea de la mina de bauxita Río Norte junto al territorio de Drica. Derecha: Drica recostada en su tierra ancestral.



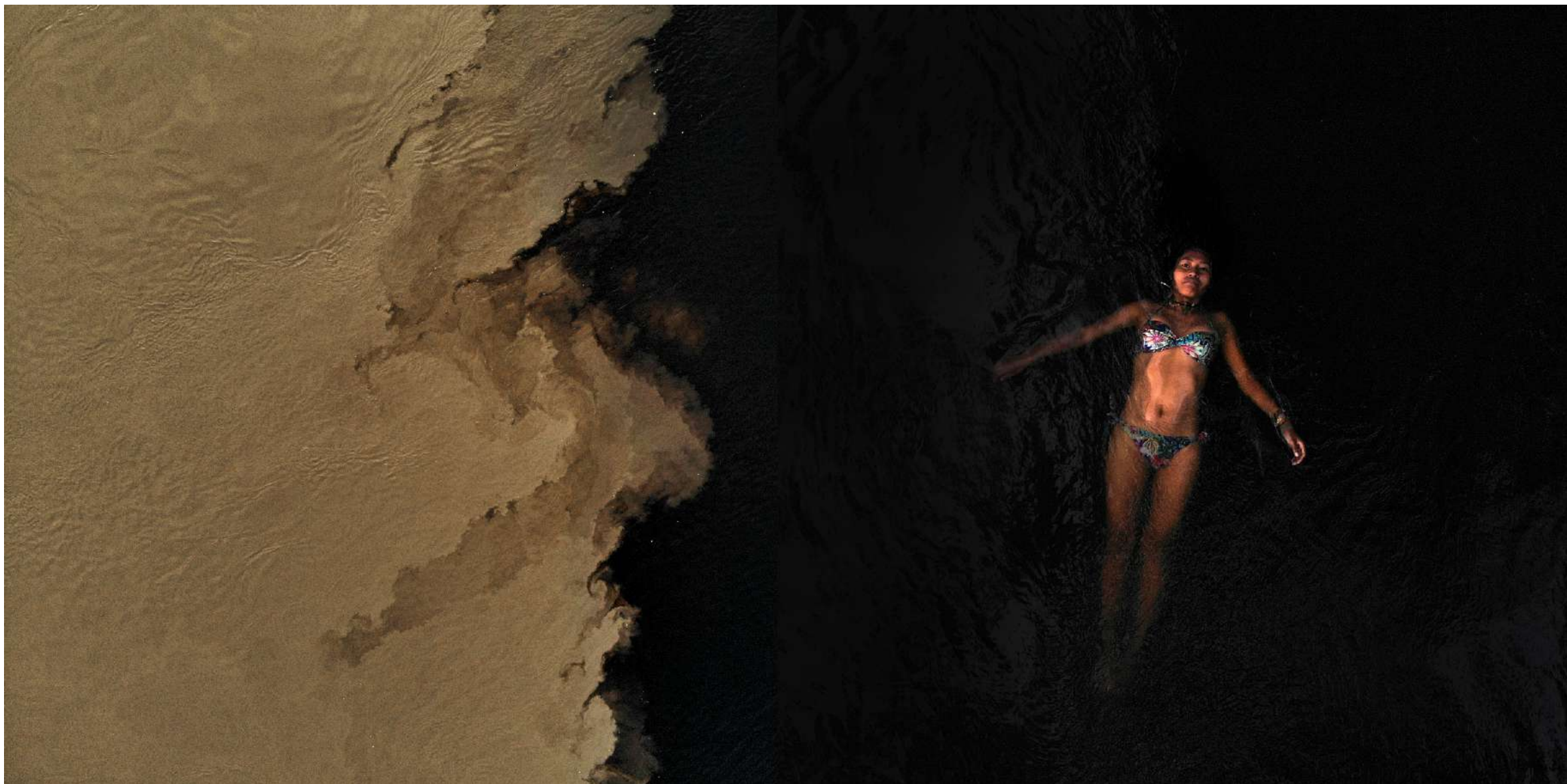
Ednei

Es un joven líder indígena arapiun que recientemente se unió al equipo de guardia de la tierra en el territorio indígena de Maró, en lo profundo de la Amazonía brasileña. Llevan a cabo rondas de vigilancia periódicas en la selva tropical en busca de madereros ilegales y cazadores furtivos que roban de su tierra sagrada. Maró cubre unas 42 000 hectáreas de selva virgen. Desde que su territorio fue reconocido oficialmente, han estado vigilando de cerca. Izquierda: Ednei aparece recostado sobre las huellas dejadas por los camiones madereros que transitan cerca de los límites de Maró. Derecha: 26 enormes y preciados troncos capturados por el equipo del territorio indígena de Maró en una de sus batidas, ahora tirados junto a la pista de la carretera. Con un diámetro cercano a los 2 metros, los troncos se pudren para fertilizar la tierra.



Julián

Es un hombre indígena de la Nación Achuar, de Ecuador. Lucha colectivamente para proteger a su comunidad de las consecuencias de una nueva carretera que ingresa al territorio achuar, entre otras amenazas como la deforestación, que ya afecta a sus vecinos indígenas shuar. Izquierda: Vista aérea del nuevo camino que ingresa al territorio achuar Derecha: Julián acostado en su sagrada tierra indígena.



Ünägükü Taüchina

Trabaja con niños para crear conciencia sobre la trata de personas, que es un gran problema en las fronteras, especialmente para niños y mujeres indígenas. Su territorio de lucha son también los cuerpos indígenas. Izquierda: Encuentro de los ríos Amazonas y Loretoyaco, en el municipio de Puerto Nariño (Colombia), en la frontera con Perú. Derecha: Ünägükü Taüchina flotando en las aguas del río Loretoyaco. Para ella, el río Amazonas es el origen del pueblo indígena Tikuna. Piensa que el río une las tres fronteras de Colombia, Brasil y Perú, que dividieron políticamente el territorio Tikuna.